

LA ALTERNANCIA DIACRÓNICA ENTRE /l/ Y /r/ TRAS OCLUSIVA O /f/ EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

DIACHRONIC ALTERNATION BETWEEN /l/ AND /r/ AFTER STOP OR /f/ IN SPANISH AND PORTUGUESE

MIGUEL SILVESTRE LLAMAS*

Universidad de Cádiz

PAU MARTÍN MIÑANA*

Universitat de València

RESUMEN

Desde el latín vulgar hasta las lenguas románicas podemos observar casos de pérdida o cambio entre las líquidas en los grupos con oclusiva o /f/: CLAVE > *chave* (port.), *llave* (esp.), *chiave* (it.) o *cheie* (rom.). En el conjunto ibérico se percibe que el portugués rechazó muchos más casos de oclusiva o /f/ + /l/, bien en los grupos consonánticos: *praza* (< *PLATTEA), *igreja* (< *ECCLESIA), bien sin formar, en origen, dichos grupos: *falar* (< PARABOLARE), *povo* (< POPULU(M)). El objetivo de esta investigación es hacer un análisis diacrónico y contrastivo de la alternancia o estabilización histórica de /r/ y /l/ después de oclusiva o /f/ y confirmar que el portugués rechazó con más ahínco la variante con /l/, que se conserva, sobre todo, en cultismos, y prefirió la variante con /r/, mientras que en español llegó a convertirse incluso en una ultracorrección (*platicar* < PRACTICARE, *tinieblas* < TENEBRAE).

PALABRAS CLAVE

Diacronía, disimilación, líquidas, *muta cum liquida*, neutralización.

ABSTRACT

From vulgar Latin to the diverse Romance languages we can observe several cases of loss or change in the group of the *muta cum liquida*; for example: CLAVE (Latin) > *chave* (Portuguese), *llave* (Spanish), *chiave* (Italian) or *cheie* (Romanian). In the Ibero-Romance languages we can realize that Portuguese rejected more cases of stop consonant or /f/ + /l/, as much in the consonantal groups: *praza* (< *PLATTEA), *igreja* (< *ECCLESIA), as without forming them, in origin: *falar* (< PARABOLARE), *povo* (< POPULU(M)). Our objective is to accomplish a diachronic and contrastive study of historical change or the stability in relation to /r/ and /l/ after stop consonant or /f/ and trying to demonstrate that Portuguese rejected more clearly the variant with /l/, mainly preserved in cultisms, and preferred the variant with /r/, while in Spanish it became even an hypercorrection (*platicar* < PRACTICARE, *tinieblas* < TENEBRAE).

KEYWORDS

Dissimilation, liquids, *muta cum liquida*, neutralization.

* miguel.silvestre@uca.es. Su contrato predoctoral se incluye dentro del proyecto I+D+I del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación "Ideas lingüísticas y pedagógicas en la prensa española del siglo XIX" (PGC2018-098509 - B -I00) de la Universidad de Cádiz.

* pau.martin@uv.es. Financiada por el programa de subvenciones para la contratación de personal investigador de carácter predoctoral (ACIF/2017) de la Generalitat Valenciana y forma parte del grupo de investigación "Variació lingüística en català (VaLingCat)" de la Universitat de València (Ref: GIUV2017-397) y de los proyectos de investigación "Continuación de la Gramática del Catalán Moderno (1600-1833) (FFI2015-69694-P - MINECO/FEDER) de la Universitat d'Alacant.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando abordamos el estudio diacrónico de los cambios entre líquidas, debemos diferenciar bien los procesos principales en los que tienen lugar: la disimilación es el cambio fonético caracterizado por hacer diferentes sonidos vecinos (Alcaraz y Martínez 2004: 214) que poseen todos o algunos elementos articulatorios comunes, y se resuelve con la pérdida de alguno de estos rasgos comunes (Lázaro Carreter 1974: 147). Por su parte, la neutralización se basa en la pérdida de una oposición en determinadas posiciones en las que «solo son relevantes los rasgos que pertenecen en común a los dos miembros de la oposición neutralizada» (Alcaraz y Martínez 2004: 436). Relacionada con la neutralización está la alternancia y la confusión entre ambos sonidos, en la que se sustituye uno u otro sonido por el opuesto debido a su semejanza articulatoria, aunque algunos autores señalan que la diferencia entre ambas es que «*l* se comporta fonológicamente como una consonante más fuerte que *r* en latín y romance» (Pensado 1992: 714).

En este segundo grupo, de neutralización, alternancia y confusión –pero sin obviar el primero, importante para poder entender el desarrollo de estos cambios–, enmarcaremos principalmente la investigación del presente artículo, en la que observaremos por qué se han producido dichas equivalencias dentro de los grupos formados por oclusiva o /f/ más líquida.

Los fonemas [l] y [r] tienen rasgos vocálicos, de ahí que puedan colocarse entre una consonante y una vocal de una misma sílaba. Martínez Celdrán (1994: 368), cuando determina los componentes de la sílaba, señala en primer lugar que es preciso que una sílaba tenga un núcleo, que en español está formado por una vocal; en segundo lugar, esta vocal puede ir acompañada de uno o dos márgenes consonánticos (anterior o posterior) y, además, en tercer lugar, puede aparecer en los semimárgenes una semivocal, o también, en el semimargen anterior silábico se puede introducir una consonante líquida, el elemento que nos atañe.

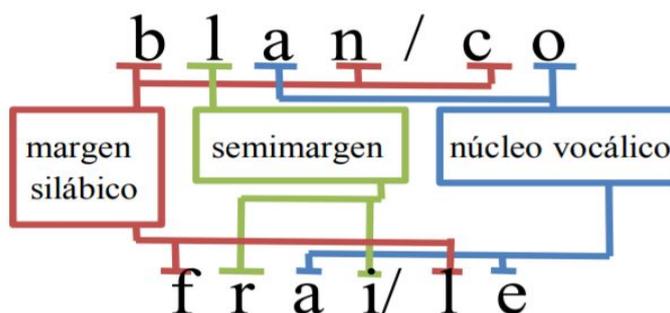


Figura 1. Estructura de la sílaba según el modelo de Martínez Celdrán

Las dos consonantes líquidas tienen una oposición defectiva en el semimargen anterior, por lo que este tan solo puede ser ocupado por una /l/ o una /r/ y, por ello, la vibrante múltiple /r/ y la palatal lateral /ʎ/ no aparecen tras consonante (Hidalgo y Quilis 2012)¹,

1 Una excepción de oclusiva más palatal lateral es el caso del dialecto ribagorzano, que presenta un paso anterior a la palatalización de las oclusivas o /f/ más /l/, como en CLAVE > *cllau*, PLATU > *pllat* o FLORE > *flló* (Viudas 1979: 356).

lo que significa que las líquidas solo pueden ocupar el semimargen anterior cuando en el margen silábico inicial hay una oclusiva o una fricativa labiodental, /f/. Esta combinación establecerá el punto principal de la investigación.

Es importante tener este detalle en cuenta, porque los cambios entre líquidas son un fenómeno más amplio: por ejemplo, la disimilación en rumano opera con regularidad cuando, en posición intervocálica, la /l/ simple disimiló en /r/: MELE > *miere*, SOLE > *soare* o CAELU > *cer* (Sala 1998: 152), o la neutralización propia de la variedad andaluza². Nuestro objeto de estudio, recordamos, el grupo de oclusiva o /f/ más líquida, también llamado *muta cum liquida*, ya presentaba problemas en latín: así, en el *Appendix Probi* (Radatz s. p.) se sancionan formas como en 77 “flagellum non fragellum”, 94 “suppellex non superlex”, 125 “terebra non telebra” o en 209 “glatri non cracli”, así como también podemos observar en las ricas inscripciones pompeyanas, en las que se registran voces disimiladas como “albosarius”, de ARBORARIUS, o “Frorus” por FLORUS (Väänänen 1966: 81). Para el castellano, Lapesa (2014 [1981]: 326) señala que son muy antiguas las primeras muestras de confusión entre /r/ y /l/ finales de sílaba o palabra, y ofrece toda una serie de ejemplos desde el siglo XII, como un «“Petro Árbarez”, 1161, Toledo», “senar/senal” ‘señal’ en el *Fuero de Madrid*, anterior a 1202, el testamento autógrafo de Garcilaso, de 1529, que «dispone que lo entierren en “San Pedro Mártil”», o voces como «alçobispo, silben ‘sirven’, leartad, particural» (Lapesa 2014 [1981]: 327) empleadas por el morisco granadino Núñez Muley en el memorial al rey Felipe II, en 1567.

2. EL CAMBIO DE LÍQUIDAS EN LATÍN Y EN LAS LENGUAS ROMÁNICAS

2.1. La muta cum liquida latina

Para entender la importancia de la oclusiva más líquida, es necesario conocer la estructura silábica latina, así como los diferentes debates en torno a la escansión de los versos latinos. En efecto, en latín el cálculo de las sílabas de los versos servía para confeccionar con precisión la métrica y la rima, pero esto no era importante solo en el terreno literario, pues se podía producir desplazamiento en el acento tónico, que no era un rasgo primario en latín, pero sí lo es en las lenguas románicas. El acento latino se basa en la cantidad, mientras que el de las diferentes lenguas románicas se basa en la intensidad. Si se consideraba que la oclusiva y la líquida se pronunciaban en la misma sílaba, esto es, una pronunciación tautosilábica, podía dejar la sílaba abierta (terminada en vocal) y, por lo tanto, el acento tónico seguiría las pautas de la cantidad vocálica. En cambio, si se entendía la oclusiva como coda de una sílaba y la líquida en la siguiente sílaba, una pronunciación heterosilábica, la oclusiva podía cerrar la sílaba y cambiar la cantidad de la vocal que le precede, tal y como puede apreciarse en la oposición en la realización entre CÁ/TĒ/DRA y CA/TĒD/RA.

Esta divergencia silábica puede remontarse a la *corruptio Attica* (Carande y Ariza 1991: 192), modelo poético que procedía del estilo griego y que se utilizaba para ajustar las sílabas de la *muta cum liquida* según las necesidades de cada verso. Naturalmente, podemos pensar que la *corruptio Attica* sería propia de la poesía artificiosa y que, por esta razón, podría no pertenecer a la verdadera habla griega. Aun así, lo que nos interesa es que este fenómeno también afecta a lo largo de la evolución de las lenguas románicas. Se advierte, ocasionalmente, que la oclusiva y la líquida evolucionan en sílabas diferentes y, en consecuencia, la oclusiva toma la posición implosiva y se debilita. Vinculado con esto, están los casos como el grupo –GR– > –(i)r–, como INTĒGRU > *entero* (esp.), *enteiro*

2 Para ampliar datos respecto a la alternancia en el andaluz, recomendamos la lectura de la tesis doctoral de Ruiz-Peña (2013).

(port.).

Es interesante el caso del español de Chile (Martínez-Gil 1995), que muestra al estilo latino la vocalización de oclusivas en posición implosiva. Martínez-Gil (1995: 2) aporta ejemplos en que se muestra el cambio de las oclusivas implosivas por una *glide*, es decir, /j/ o /w/, como en *étnico* > *éinico*, *abdomen* > *audomen* o *logro* > *loiro/louro*. Así, podemos vislumbrar en casos actuales aquello que ya ocurría en el paso del latín vulgar hacia el portugués o el español. En conjunto, la pronunciación conjunta o no de la *muta cum liquida* podía llevar a dos opciones: CATĒDRA es una palabra proparoxítona, de ahí el cultismo *cátedra*; pero se convierte paroxítona a raíz de la pronuncia heterosilábica de la *muta cum líquida* (CA/TĒD/RA), dado que cierra la sílaba -TĒD-. Inicialmente, la oclusiva vocaliza, como el portugués *cadeira*, mientras que en español pierde esta vocal resultando *cadera*. Por su parte, PĒTRA es una palabra paroxítona que nos interesa señalar porque deja la sílaba abierta (PE/TRAM), lo que provoca que la vocal tónica diptongue en español, *piedra*, o que se pronuncie abierta, [ɛ], en portugués, *pedra*.

¿Podemos, pues, considerar que la *Corruptio Attica*, fenómeno más propio del ámbito literario, trasgrede sus fronteras hasta ser fenómeno determinante en la evolución del latín a las lenguas románicas? Sebastiano Timpanaro (Filipponio 2013: 82-83) intenta explicar esta desavenencia entre heterosilabismo y tautosilabismo y propone cuatro fases en la *muta cum líquida* latina. Estas cuatro fases se relacionan con la vacilación de los cambios silábicos y acentuales:

Tabla 1. Fases del cambio acentual y silábico según Timpanaro

1.ª fase	IN-TĒG-RUM / PĒT-RAM (latín predocumental)
2.ª fase	ÍN-TE-GRUM / PĒ-TRAM (latín clásico)
3.ª fase	IN-TĒG-RUM > <i>en-tei-ro</i> o <i>en-te-ro</i> / PĒT-RAM > <i>pera</i> (antiguo, Porto Editora 2012)
4.ª fase	ÍN-TE-GRUM (<i>íntegro</i> cultismo) / PĒTRAM (> <i>pedra</i> port., <i>piedra</i> esp.)

Para Timpanaro, la primera fase no tiene documentación y, por tanto, extrae la hipótesis de que el grupo *muta cum líquida* es heterosilábico y lleva acento paroxítono (*in-tég-rum*). La segunda fase correspondería con la época clásica: las dos consonantes serían tautosilábicas y el acento sería proparoxítono (*ín-teg-rum*); a excepción de los prefijos (ej. *ab-rup-to*). La tercera fase volvería a la pronunciación heterosilábica y conduciría de nuevo al cambio o, directamente, a la eliminación de las oclusivas propias de la lengua actual y, de hecho, esto no solo tiene lugar en lenguas iberorrománicas: *enteiro* (port.), *entero* (esp.), *entir* (prov.), *intero* (it.). Por último, la cuarta fase regresaría a la pronunciación tautosilábica y, de nuevo, a la acentuación proparoxítona, con lo cual Timpanaro explicaría la evolución de la vocal abierta en portugués o la diptongación española de casos como PĒTRAM: *pedra* (port.), *piedra* (esp.).

La propuesta de Timpanaro explica las modificaciones del grupo *muta cum líquida* en las sílabas y en los acentos latinos, pero, aún con todo, es difícil concebir esta interpretación tan vacilante. Las teorías más simples pueden ser en ocasiones más esclarecedoras, por ello, la opción de Alberto Zamboni (Filipponio 2013: 97) parece más acertada, dado que tiene en cuenta la variación lingüística: Zamboni propone que los cambios dependerían de las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas del latín, pues según las variables podría pronunciarse la oclusiva o la líquida conjunta o separadamente. Con esta explicación se podría entender más fácilmente la existencia de otras evoluciones alternativas (como *pera*, cuyo significado antiguo, ‘piedra’, aparece como segunda

acepción en el diccionario de Porto Editora (2012)) o de formas cultas frente a populares (*íntegro-inteiro*).

2.2. El rechazo de /l/ tras oclusiva o /f/ en las lenguas románicas

No solo el latín tuvo problemas con la *muta cum liquida*, sino que las lenguas románicas vivieron, generalmente, cambios en los grupos de oclusiva o /f/ más líquida. Se advirtieron alteraciones desde posiciones iniciales (como PL-, CL- y FL-) o interiores (AFFLARE > *hallar* (esp.), *achar* (port.); INFLARE > *hinchar* (esp.)), hasta incluso grupos secundarios (del tipo C'L, por ejemplo, MACULA > *mancha*). A excepción de las lenguas de base galorrománica, como el francés o el catalán y, por otro lado, también en parte el rumano, las lenguas románicas parecen mostrar, en diverso grado, un rechazo general hacia la oclusiva o /f/ seguida de /l/. Analicemos el siguiente esquema, inspirado en la tabla de Ariza (1995: 79):

Tabla 2. Evolución de los grupos iniciales latinos en las lenguas románicas

	CL-	PL-	FL-	GL-	BL-
Sardo	/kr/	/pr/	/fr/	/gr/	/br/
Italiano	/kj/	/pj/	/fj/	/gj/	/bj/
Rumano	/kj/	/pl/	/fl/	/gj/	/bl/
Portugués	/ʃ/	/ʃ/	/ʃ/	/l/ o /gl/	/l/ o /bl/
Español	/ʎ/	/ʎ/	/ʎ/	/l/ o /gl/	/l/ o /bl/
Aragonés de Ribagorza ³	/kʎ/	/pʎ/	/fʎ/	/gʎ/	/bʎ/
Catalán	/kl/	/pl/	/fl/	/gl/	/bl/
Francés	/kl/	/pl/	/fl/	/gl/	/bl/

Los resultados expuestos no se dan siempre; por ejemplo, CLAVUM es CL- inicial, pero no hace **llavo* ni **chavo*, aunque el portugués sí que produce *cravo* (Lüdtke 1987). Pues bien, es preciso aclarar que los casos de /gʎ/ y /bʎ/ también se hallan en aragonés antiguo e, incluso, cerca de los Pirineos se pueden encontrar casos de palatalización de oclusiva sonora como *llera* < GLERA (Viudas 1979: 358). Por lo general, se mantiene, pero se han detectado unos pocos casos en que el resultado del grupo GL- y BL- inicial puede eliminar la oclusiva en español y del portugués; por ejemplo, así se ve en las evoluciones de GLATTIRE > *latir* (esp., port.) o BLASPHEMARE > *lastimar* (esp., port.). Por su parte, el sardo prefiere la disimilación⁴. En cambio, el italiano opta por el cambio de la lateral por una la semivocal anterior, /j/, en todos los grupos, mientras que en rumano tan solo ocurre con el grupo velar más /l/⁵.

Aun así, cabe decir que generalmente la palatalización más clara (que evoluciona hasta

3 Se recomienda para ampliar la información en torno al ribagorzano el libro de Haensch (1960).

4 No es únicamente propio del sardo: hay *dialetti* del italiano que ofrecen otros resultados alternativos; por ejemplo, el napolitano actúa como el portugués, [ʃanko] es el *fianco* italiano ou [ʃorentsa] es *Fiorenza*. O también en Salento hay alternancia de los grupos de oclusiva y /f/ más /l/ hacia /ŋ/. Algunos ejemplos (Rohlfs 1966: 242-247): «ñèta < *bleta < betula; cfr. ñèfa < glefa, ñasciu < gladiu (§ 184), ñètta < flecta (§ 183)».

5 «Sistemul fonologic românesc păstrează fonetismul romanice primitive (africatele /c, g, t/; /dz/, existent în vechea română, a devenit /z/), și are două foneme /k, g/, rezultate din evoluția grupurilor latinești *cl, gl* (lat. *clavis* > v. rom. *cl'aie* > *cheie*, *glacies* > v. rom. *gl'ață* > *gheață*)» (Sala 1998: 145).

/k/ o /f/) se considera propia del territorio iberorrománico; es más, los datos que muestra el ribagorzano indican que podría tratarse de un paso intermedio entre la Iberorromania y la Galorromania. Además, cabe añadir que la Iberorromania también optó por soluciones con cambio en /r/. Joan Corominas y José Antonio Pascual (1980-1991) señalaron el rechazo hacia la aglutinación de oclusiva o /f/ más /l/ en diferentes lenguas y su intercambio por /r/. Así lo explica en su *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* en la entrada de *flecha* y su variante *frecha*, que surge en otras lenguas románicas como el italiano:

FLECHA, del fr. *flèche* íd., de origen incierto, quizá emparentado con el neerl. med. *vlieke*, b. alem. ant. *fliuca*, y procedente de la forma fránica correspondiente *FLEU(K)KA. 1. doc.: *frecha*, 1397, invent. arag. (VRom. X, 154); princ. S. XV, *Danza de la muerte*, 8. [...] La variante con -r- se explica por el carácter impopular de la inicial *fl-* en castellano antiguo; de la misma manera port. *frecha* e it. *freccia*, pero oc. *flecha* y cat. *fletxa*, todos ellos también galicismos... (Corominas y Pascual, 1980-1991, II, s.v. “flecha”).

No obstante, es preciso reparar, en los casos en los que no se produce palatalización, en el hecho de que en portugués la evolución de estos grupos ha diferido con la de nuestra lengua, pues mientras el castellano tendió a mantener la lateral, en la lengua lusa las voces en las que se produce la disimilación en /r/ entraron en la lengua en época más reciente o eran empleadas preferiblemente por clases sociales cultas (Vázquez y Mendes da Luz 1971: 278), tal y como sucedió en PLATTEA > *praia*, CLAVU > *cravo* o BLANDU > *brando*. En palabras de Williams (1975: 74-75), «[a]s palavras em que *pl*, *cl*, *fl* e *gl* se tornaram *pr*, *cr*, *fr* e *gr*, respectivamente, correspondem em espanhol em geral a palavras nas quais não ocorreram modificações [...]; são menos populares e mais tardias e eram talvez usadas por diferentes classes do povo».

Podemos observar algunos casos actuales contrapuestos del diccionario de la RAE y ASALE (2014) y del diccionario portugués de Porto Editora (2012):

Tabla 3. Casos contrapuestos actuales entre español y portugués

Español	Portugués
<i>plato</i>	<i>prato</i>
<i>clavar</i>	<i>cravar</i>
<i>flojo</i>	<i>frouxo</i>
<i>blasón</i>	<i>brasão</i>
<i>gluten</i>	<i>grude</i>
...	...

Aun así, los casos expuestos ahora presentan cierta regularidad en su evolución diacrónica, tanto en español como en portugués, pero en ambas lenguas, y especialmente en la nuestra, existen muchos casos posteriores en los que, si bien el cambio determinó una u otra líquida, se produce alternancia entre ambas por incorrección, rechazo o vacilación, y algunas de estos factores motivaron, en última instancia, el cambio definitivo de un sonido u otro. La pregunta, entonces, que nos surge es por qué se producen estos resultados diferentes en las dos lenguas. Tal vez, la explicación pueda tener su base en las oclusivas dentales, que, como podemos ver en los ejemplos anteriores, no suelen aparecer. De aquí partirá, pues, nuestra investigación.

2.3. Heterosilabismo y tautosilabismo

Siguiendo el esquema de Martínez Celdrán (1994: 368), las líquidas solo pueden ocupar el lugar del semimargen anterior, después de /p/, /b/, /c/, /g/, /t/, /d/ o /f/. No obstante, ¿se comportan todas las oclusivas del mismo modo? En general, las oclusivas o /f/ más líquida son tautosilábicas, pero no siempre: las dentales más /l/ vacilan:

Tabla 4. Relación de los grupos consonánticos según su lugar en la sílaba

	Oclusivas			Fricativa labiodental
	bilabial	velar	dental	
sordas	<i>siem.pre</i>	<i>o.cre</i>	<i>a.trás</i>	<i>a.fren.ta,</i> <i>en.fra.que.cer</i>
	<i>com.pli.car</i>	<i>re.ci.clar</i>	¿ <i>a.tle.ta</i> <i>ad.le.ta?</i>	<i>o a.fli.gi.do,</i> <i>a.fli.ção</i>
sonoras	<i>po.bre</i>	<i>o.gro</i>	<i>a.dre.na.li.na</i>	
	<i>Bi.blia</i>	<i>van.gló.ri.a</i>	¿ <i>a.dlá.te.re</i> <i>ad.lá.te.re,</i> <i>a.dli.gar.se</i> <i>ad.li.gar.se?</i>	<i>o</i> <i>o</i>

Según la transcripción fonética del diccionario de Porto Editora (2012), observamos que *adlegação* se transcribe como heterosilábica (esto es, *ad.li.gar.se*); pero, por otro lado, no ocurre lo mismo con *atleta*, que se registra en el diccionario como tautosilábica (o sea, *a.tle.ta*). Así mismo, el grupo *tl* no es tautosilábico en toda la península ibérica: en español peninsular es más frecuente la pronunciación heterosilábica (*at.le.ta*). Es interesante saber que en la mayor parte del territorio hispanohablante el grupo de oclusiva dental, /d/, más alveolar lateral, /l/, se pronuncia tautosilábico: desde todo el noroeste peninsular hasta toda Hispanoamérica, especialmente en México (Quilis Morales 1999; Hualde y Carrasco 2009), a causa del substrato del náhuatl, ej. *chipotle* (RAE y ASALE 2014).

Es más, se puede percibir fácilmente que las palabras formadas con el grupo dental más líquida no son propias del español y del portugués, pues *tl* se encuentra mayormente en helenismos o léxico procedente del náhuatl y, también, *dl* se halla sobre todo en cultismos latinos, como *cuodlibetal* (esp.) o *adlegação* (port.). Asimismo, hemos observado que la pronunciación del grupo de oclusiva dental más /l/ es variable y, además, no hay ninguna entrada que tenga una palabra que inicia con el grupo *dl*. Con *tl* inicial sí que se halla algún vocablo del náhuatl o de la terminología específica al estilo de *tlaspiácea* o *tlipsencefalia*, o también lo vemos en casos onomatopéyicos, como *tlim*, ‘sonido de monedas’, pero, claramente, todas estas palabras importadas del continente americano quedan excluidas de nuestro estudio, debido a su origen.

Para concluir, hay un gran contraste entre el grupo de oclusiva dental más líquida, puesto que la dental más /r/ sí que puede convertirse en tautosilábico (AD + RENALIS > *a.dre.na.li.na*), mientras que la dental más /l/ sufre, mayormente, asimilación (AD LEGATIONEM > también *a.le.ga.ción* (esp.); *a.le.ga.ção* (port.).

3. PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO DEL FUNCIONAMIENTO DEL GRUPO DE OCLUSIVA O /F/ MÁS LÍQUIDA EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

Una vez expuesto el tema principal y todos los datos importantes para esta investigación, podemos enunciar una hipótesis en torno al funcionamiento de las oclusivas o /f/ más líquida, presentes ya en Castelló y Martín (2018). Hemos visto que el grupo que nos interesa es tautosilábico, a excepción de la oclusiva dental más /l/, que vacila. Podemos extraer, pues, la hipótesis de que esta discordancia dentro del sistema tal vez generó un rechazo hacia la líquida lateral en todo el haz de correlaciones, lo que provocaría que el sistema buscara una alternativa a la unión de oclusivas o /f/ más /l/.

Por consiguiente, tal como hemos visto en la primera tabla del apartado § 1.2. acerca de las evoluciones generales de oclusiva o /f/ + /l/ en posición inicial, podemos agrupar todas las soluciones en tres tendencias generales:

(a) la palatalización del grupo, ya sea en semivocal, como CLAVEM > *cheie* (rum.) o *chiave* (it.), o bien, una palatalización del grupo entero: *chave* (port.) y *llave* (esp.);

(b) la lenición de la líquida por un proceso de disimilación, como hemos visto anteriormente en los casos del portugués PLATTEA > *praia*, CLAVU > *cravo* o BLANDU > *brando*, y como ocurre también en el sardo: *crae*; o

(c) el intercambio de líquidas, en uno y otro sentido (es decir, de /l/ a /r/ y de /r/ a /l/), en el que se incluyen las ultracorrecciones y la confusión.

Así pues, la hipótesis principal del trabajo es que, a partir de un desajuste estructural en que la consonante líquida lateral no siempre puede colocarse en el semimargen anterior tras oclusiva o /f/, la lengua intenta sustituir dicha líquida, entre otras opciones, por otra líquida (por lo que se generaría el cambio por /r/), y nuestro objetivo será comprobarlo e indagar si dicho cambio era una solución y por qué lo acoge el sistema portugués y lo rechaza el sistema español. El procedimiento será el siguiente: en primer lugar, se llevará a cabo un análisis contrastivo del léxico español y portugués actual que contenga una líquida tras oclusiva o /f/; en segundo lugar, se comprobarán estos grupos consonánticos en textos antiguos españoles y portugueses para ver cómo funcionaban y, en tercer lugar, intentar explicar cómo se consolida este fenómeno en portugués y se desestima en español, tal como ya se ha mostrado en la segunda tabla del punto § 1.2.

Para realizar esta investigación consultaremos dos tipos de corpus. Por una parte, se consultará un corpus actual, tomando el diccionario académico (2014), para el español, y el diccionario de Porto Editora (2012), para el portugués. Concretamente, el fin de esta primera parte será hallar palabras que comiencen con el grupo de oclusiva o /f/ más líquida y comprobar si se conserva el mismo tipo de líquida (/l/ o /r/) del étimo. Esto nos permitirá hacer una pequeña incursión en las alternancias de líquidas que se han consolidado en español y en portugués. Tan solo se han podido consultar los grupos iniciales por limitaciones informáticas en el diccionario portugués, puesto que no permite extraer el léxico que contiene este grupo dentro de la palabra.

El otro tipo de corpus consistirá en dos corpus históricos: por un lado, se investigará el rastro de la oclusiva o /f/ más líquida en el *Córpus Diacrónico Português* (CDP) y, por otro, se consultará el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE). Dado que el CDP es un corpus con pocos textos, nos ha permitido la extracción de todos los casos que contenían el grupo de oclusiva o /f/ más líquida. En cambio, el CORDE, como se trata de un corpus excesivamente amplio para estudiar todos los casos de oclusiva o /f/ más líquida, se ha utilizado un filtro inicial: primero, se ha tomado todo el léxico del diccionario de la RAE y ASALE (2014) que contiene el grupo estudiado y, después, se ha consultado en el CORDE este léxico seleccionado y sus posibles variantes de cambio de líquidas.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Resultados de la comparativa entre dos diccionarios

Antes de continuar, cabe matizar algunos conceptos relacionados con el presente trabajo. Aunque se empleen como sinónimos, no debemos confundir estas alternancias con el rotacismo, ya que este fenómeno fonético designa específicamente el paso «de un sonido del tipo [s]/[z] a un sonido de tipo [r], p. ej., lat. AMASE > AMARE, GENESIS > GENERIS» (Lewandowski 1982: 302), o en caso del rumano, por el que una /n/ intervocálica pasa a /r/, «si bien, en el siglo XVIII, se repuso la n» (Lázaro Carreter 1974: 356). Aquí, insistimos, estudiaremos los cambios entre /l/ y /r/ en los grupos iniciales que forman con oclusiva o /f/, y, aunque no ha sido el objetivo principal de la investigación y no se ha estudiado profundamente, también hemos podido detectar casos interesantes de la alternancia recíproca de los lugares que ocupan las líquidas, esto es, una metátesis recíproca (PARABOLA > *palabra*) y de metátesis de /r/, es decir, cambio de lugar de esta consonante (PERCONTARE > *preguntar*).

Este estudio inicial pretendía realizar un examen de todas las palabras que contienen oclusiva o /f/ más /l/ o /r/ en dos diccionarios actuales para comprobar si han experimentado estas alternancias y si, incluso, en algunas voces ha llegado a fijarse. Eso sí, se ha preferido llevar a cabo un análisis cualitativo en lugar de cuantitativo, dado el gran número de términos con marcas diacrónicas (como *frol*, antiguo), diafásicas (*prantar*, coloquial) o diatópicas (*frecha*, en Brasil), que podrían alterar los datos generales.

Tabla 5. Selección de voces actuales que presentan cambios en las líquidas etimológicas

Cambio de /l/ a /r/		Cambio de /r/ a /l/	
español	portugués	español	portugués
<i>brial</i> < <i>blialt</i> (prov. ant.)	<i>branco</i> < <i>blank</i> (germ.)	<i>templar</i> < TEMPERARE	<i>clina</i> < CRINIS
<i>frasco</i> < <i>flasko</i> (gót.)	<i>brando</i> < BLANDU	<i>escoplo</i> < SCALPRUM	
	<i>brasão</i> < <i>blason</i> (fr.)	<i>platicar</i> < PRACTICARE	
	<i>brial</i> < <i>blialt</i> (prov. ant.)	<i>tinieblas</i> < TENEBRAE	
	<i>brincar</i> < <i>blinkan</i> (germ.)	<i>blandir</i> < <i>brandir</i> (fr.)	
	<i>cristel</i> < KLYSTER	etc.	
	<i>frasco</i> < <i>flasko</i> (gót.)		
	<i>frouxo</i> < FLUXU		
	<i>praça</i> < PLATEA		
	<i>prega</i> < PLICA		
	etc.		

En el diccionario académico (2014) no se ha encontrado una gran diferencia cuantitativa entre el número de palabras que deriva de alguna de estas alternancias, bien de /l/ a /r/, bien de /r/ a /l/. Estos datos contrastan con el portugués, pues el diccionario de Porto Editora (2012) registra una gran cantidad de léxico en el que se fijó la variante con /r/: para proveer de datos aproximados cuantitativos, hemos apuntado alrededor de cincuenta ocurrencias de cambios de /l/ a /r/ tras oclusiva o /f/ como grupo inicial. En cambio, los grupos de oclusiva o /f/ más /l/ son mayormente cultismos (*flabelar* < FLABELLARE), extranjerismos (*flash* < ingl. *flash*) o términos especializados (*glicido*, del ámbito de la bioquímica; o *blefaroplasta*, término de la biología).

Respecto a los cambios de líquidas en el diccionario de la RAE y ASALE (2014), hay unos pocos ejemplos en los que se consolidara la variante con /r/ (*brial* < *blialt*, *frasco* < *flasko*) y lambdacismo (*blandir* < *brandir*, *clin* < CRINIS). La poca cantidad de cambios contrasta con los resultados del diccionario portugués, donde es más notable el cambio de /l/ a /r/, si bien es cierto que tan solo se ha hallado un vocablo con cambio en /l/, *clina* ('crin'), y, además, según el diccionario (Porto Editora 2012), proviene del español. Para entender esto, tenemos que tener en cuenta que «es un fenómeno destructivo típico de esta lengua la caída de la *l* intervocálica» (Vázquez Cuesta y Mendes da Luz 1971: 275), por lo que la *l* simple «entre vogais, não se pode manter» (Ali 1964 [1931]: 29), como en *dor* < DOLOR o *quente* < CALENTE, ya que «o *l* intervocálico, depois de vincular-se com a vogal precedente, tornou-se guturalizado» y «caiu no curso do século X» (Williams 1975: 80). Por lo tanto, observamos un mayor rechazo de la /l/, intervocálica en este caso, en portugués desde la misma base. Además, cabe señalar que muchas palabras españolas que hoy contienen oclusiva o /f/ más /l/ en portugués se conservaron sin aglutinarse, como *século* (port.) frente a *siglo* (esp.) o *impossível* (port.) frente a *imposible* (esp.), o también pudieron perder alguno de sus componentes, al estilo de *falar* (port.) frente a *hablar* (esp.) o *povo* (port.) frente a *pueblo* (esp.).

Así pues, podemos extraer la siguiente conclusión: hay una mayor cantidad de entradas que contienen el grupo de oclusiva o /f/ más /r/ frente a oclusiva o /f/ más /l/ en el diccionario portugués, lo que nos muestra que en esta lengua hay una tendencia más intensa al rechazo de la /l/ y, por consiguiente, una preferencia notable hacia la /r/. En cambio, el diccionario español contiene poco léxico que ha mantenido el cambio de /r/ a /l/, como *flotar* < FROTTER (fr.).

4.2. Resultados de la comparativa entre dos corpus

La segunda fase de la investigación trata de examinar los cambios que pueden sufrir los grupos de líquida tras oclusiva o /f/ en dos corpus históricos: el CORDE para el español y el CDP para el portugués. Con ello, pretendemos conocer cómo funcionaba este grupo en estadios anteriores al actual (pues el estudio, como hemos visto, ha partido de una visión sincrónica) de modo que podamos vislumbrar diferencias o similitudes con el estándar actual ya analizado en el apartado anterior.

Aunque hemos deducido que el español tiene más léxico que contiene oclusiva o /f/ más /l/ que el portugués, cuando echamos un vistazo rápido a los textos históricos podemos percibir que, efectivamente, el cambio de /l/ a /r/ se halla con mucha más frecuencia en las dos lenguas estudiadas, especialmente en las manifestaciones escritas más tempranas. Entonces, según los datos que ofrecen ambos corpus, se atestiguan más ocurrencias con cambio de /l/ a /r/ tras oclusiva o /f/ en ambas lenguas (por ejemplo, en el siglo XV en español se atestigua *fror/frol* o *frecha*, y en portugués entramos *crara* o *grorioso*; todas estas palabras escritas actualmente y en origen con *l*). Esto contrasta especialmente con el español actual, pues este apenas mantiene las variantes en /r/ en palabras como *frasco*, del gótico *FLASK: aquí, creemos conveniente seguir la hipótesis de Corominas y Pascual (1980-1991, II, s. v. "frasco"), por la que se trataría de una voz antigua que «el español tomara el vocablo del port. *frasco*, de uso muy popular». Como hemos visto, la tendencia del portugués es, en los grupos consonánticos, disimilar la /l/ a /r/ en aquellos casos (voces latinas introducidas tardíamente y voces visigóticas, principalmente, en los que no se produce la palatalización).

Pero aún cabe decir que, incluso en portugués, que contiene mucho léxico en el que se ha consolidado el cambio en /r/ (ej. *praça*, *branco*...), incluye en el CDP casos nuevos

que después volvieron a su forma etimológica –y actual– (ej. *pública*), o también se ha detectado algún caso de metátesis recíproca de líquidas (ej. *frol*).

Ahora bien, ¿por qué se hallan más muestras de cambio de /l/ a /r/ en la lengua antigua que, en la actual, incluso en portugués? Pensamos que se puede deber a la tendencia del sistema a regularizarse, lo que, según nuestra hipótesis, partiría de un desajuste silábico. Este desajuste se pondría en marcha con la oscilación entre tautosilabismo y heterosilabismo en el grupo de oclusiva dental más /l/. Así, tal vez tanto el portugués como el español derivarían hacia una fuerte propensión al rechazo de la /l/ tras oclusiva o /f/, lo cual se vería en español antiguo y de manera general y extendida en portugués.

4.2.1. Resultados del CORDE

Aunque el español actual no contenga tantos vocablos en los que se ha consolidado el cambio de /l/ a /r/ como en portugués, en el CORDE se detectan muchas palabras con la variante en /r/ que no han llegado al estándar actual. Es obvio que cada palabra sigue su propio camino: algunas voces disimiladas con baja recurrencia tienen un claro factor literario, en un intento de imitar el habla vulgar, como en el caso de *grolia*, empleado por Lucas Fernández en sus farsas en el siglo XVI (cinco casos), y por Galdós, en el siglo XIX (un caso). Mientras, otras voces llegan a más de un centenar de casos y abarcan del siglo XIII al XIX, como en *branco*, presente en textos de diversas tradiciones discursivas, lo que nos da a entender la extensión de este resultado. Veamos a continuación algunos ejemplos de /p/ más /r/ hallados en el CORDE y que hemos contrapuesto a los términos correspondientes que se encuentra en el español y portugués actual (respectivamente, RAE y ASALE 2014; Porto Editora 2012):

Tabla 6. Algunas formas disimiladas y actuales en español y portugués

	Español	Portugués
Variante disimilada	Forma actual	Forma actual
<i>pracer</i>	<i>placer</i>	<i>prazer</i>
<i>pranto</i>	<i>planto</i>	<i>pranto</i>
<i>prañir</i>	<i>plañir</i>	<i>planger</i>
<i>prata</i>	<i>plata</i>	<i>prara</i>
<i>cumprir</i>	<i>cumplir</i>	<i>cumprir</i>
<i>exempro</i>	<i>ejemplo</i>	<i>exemplo</i>
<i>prato</i>	<i>plato</i>	<i>prato</i>
<i>praza</i>	<i>plaza</i>	<i>praça</i>
<i>prebeyo</i>	<i>plebeyo</i>	<i>plebeu</i>
<i>soprar</i>	<i>soplar</i>	<i>soprar</i>
<i>tempo</i>	<i>templo</i>	<i>templo</i>

El portugués actual ha incluido en más ocasiones la variante con /r/ que el español actual. Pero ¿por qué el español muestra más casos de variantes con /r/ en el corpus histórico que en diccionario actual? Por razones de extensión, no podemos completar esta respuesta con una exploración en profundidad del recorrido diacrónico de cada ejemplo, lo que nos ofrecería una base más sólida para ilustrar cómo se produjeron estos cambios. Mucha de la documentación antigua pertenece al territorio leonés y que, por ello, puede deberse a la influencia leonesa, modalidad en la que, además de la palatalización, «los grupos cuya segunda consonante es una *l* la truecan en *r*, y dice *brando*, *prata*, *niebra*, *pueblo*, *sigro*»

(Menéndez Pidal 1973: 27), y a la que se le atribuyen muchos de los casos de cambio de /r/ por /l/ en los grupos, por considerarse estos grupos más /r/ una «tendencia vulgar y leonesa» (Corominas y Pascual 1980-1991, I, s. v. “ancla”).

En esta línea, Torreblanca (1989: 692) expone que Lihani y Zamora argumentan que el habla castellana no conserva, por lo general, las formas con la variante /r/ y que, por lo tanto, se registraría con dicho cambio a imitación de los dramaturgos leoneses. Otras explicaciones del fenómeno se dirigen hacia el hecho de que la disimilación se consideraría propia del habla rústica. En este sentido, López Morales (2016: 415-416) argumenta a favor de la posibilidad de que existiera este cambio fuera del territorio leonés y de que formara parte del habla vulgar castellana. Sin embargo, ¿cómo podemos explicar la escritura de *perigro* entre los siglos XIII y XVI por autores tan prestigiosos como Alfonso X (toledano), López de Ayala (vitoriano) o Hurtado de Mendoza (granadino)? En este caso, puede aducirse que se trata de una forma semiculta, más que de una imitación leonesa o una forma vulgar.

Pero si tomamos la cita que Torreblanca (1989: 692) extrae de la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija, da a entender que los cambios de /l/ a /r/ sí serían propios del habla castellana, pero que también se considerarían antiguos:

El asperidad de la *r* passa en la blandura de la *l*, como los latinos, que de Remo, ermano de Rómulo, hizieron ‘Lemures’, por las ánimas de los muertos que andan entre nos otros; i de latín en romance, de ‘prática (*sic*, por latín PRACTICA), *plática*; i en el mesmo castellano, por lo que los antiguos dezían *branca tabra*, nos otros agora dezimos *blanca tabla*.

Reconsiderando el rechazo hacia la *muta cum liquida* en latín y hacia la /l/ tras oclusiva o /f/ en las lenguas románicas, además de tener en cuenta otros casos claros que huyen del grupo oclusiva o /f/ más /l/ tanto en español como en portugués como es la palatalización de CL-, PL- y FL-, en este trabajo se seguirá la tesis de López Morales, ya que no sería descabellado pensar que el español intercambiara la /l/ por /r/ tras oclusiva o /f/, especialmente si no se sigue la variante diafásica o diastrática alta.

Así pues, era preciso observar durante la investigación qué variantes diafásicas o diastráticas se representaban en los ejemplos analizados. Al contrario de lo que podríamos pensar, la disimilación halla diferentes variantes: por ejemplo, *frol* o *fror* (< FLOREM) aparecen en una traducción del siglo XV de la novela de Lanzarote del Lago (1) y en la *Traducción y glosas de la Eneida* de Enrique de Villena (2), que se consideran obras con un registro más elevado, pero también se halla en obras como la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva (3) o la obra anónima *Hados y lados hacen dichosos y desdichados* (4), de un corte más popular⁶.

- (1) Entonçe entro quia el mayordomo em el canpo e fue a lançarote e tomole el escudo e dixole o señor sobre todos los caualleros del mundo vos seades vien venido asi como la *frol* dela terrenal Caualleria e bien lo mostrastes aqui e em otros muchos lugares.
- (2) D’esta se dize que fue natural Jaçinto, que después fue transformado en *fror* de Jaçinto, segúnd Ovidio cuenta em el terceiro libro del Methamorphóseos.
- (3) Hablando com sus flores, dizendo que donde dexaron ir aquella *fror* de mayor hermosura, y viéndolas poacer a mi ganado, assí como él está rumiando las *frores*, rumio yo em la *fror* de más hermosura y frescura de la mi Acais.
- (4) Tus narices, aunque *frores* / no son, tienen por donaires / y por *fror* oler las *frores* / de tus facciones fragantes.

⁶ Todos los ejemplos que se ofrecen a continuación han sido extraídos del CORDE.

Por consiguiente, hay vacilación en este aspecto, pues las variantes con /r/ pueden aparecer en obras donde se plasma el habla rústica y marginal. No obstante, a partir del siglo XV y hasta prácticamente el siglo XIX, las formas con /r/ en el CORDE se registra especialmente en boca de personajes marcadamente rústicos o marginales, aspecto ya anunciado en el caso de *grolia*. A modo de muestra, podemos exponer los casos de Sor Juana Inés de la Cruz (*Villancicos*, desde CORDE) y Vicente Sánchez (*Lira Poética*, desde CORDE), que ponen en boca de personajes humildes en el siglo XVII usos como *plimo* por *primo*. Esto podría indicar que el siglo XV fue ser un punto de inflexión y que, como mostraba la cita de Nebrija, se entendería ya las variantes con /r/ como un fenómeno antiguo o, como proponemos, también propio de la rusticidad o la marginalidad en los siglos siguientes.

Por otro lado, es especialmente importante observar que, en español, aparte de las variantes con /r/ (ej. *perigro*, *miragro*) también hay casos en que el léxico sufre el cambio a /l/ (ej. *peligro*, *milagro*). Según los datos que ofrece el CORDE, aunque estas ocurrencias no son tantas como las variantes con /r/, se observan en diversos casos en que llega a triunfar la variante con /l/ en el estándar actual (ej. *blandir* < *brandir*, *tinieblas* < *TENEBRAE*, etc.). Al contrario del cambio a /r/, que es un fenómeno bastante amplio en tiempo y en cantidad de vocablos, las variantes con /l/ se muestra mucho más limitado. Vemos, entonces, dos tipos: el léxico que sufre el cambio a /l/ y llega al estándar actual y que, según los datos del CORDE, se consolida hacia el siglo XVI y tiene un gran número de ocurrencias (ej. *platicar*); y aquel que no llega a triunfar porque estaban marcadas, es decir, los vocablos que podían señalar una clara ultracorrección, como *flay* por *fray* en la obra de *Fray Gerundio*; o bien, intentaban imitar el habla de ciertos personajes cómicos, como los negrillos: *plincipal*, *bles*, *padle*...

Los negrillos eran personajes de color que hacían el papel de sirvientes en las comedias del Siglo de Oro, y cuya habla obedecía a una serie de constantes fonéticas en las que se incluye, entre otras, la neutralización de /r/, /l/ implosivas y su alternancia con *d* en posición interior (Frago 1986: 106), lo cual los llevaba incluso a la pronunciación tautosilábica de la oclusiva dental más /l/ (como se ve en *bles* y *padle*). En esta línea, además, Frago (1986: 108) apunta que «buena parte de los recursos fonéticos con que se construye esta habla existía por entonces en amplias áreas peninsulares, y señaladamente en el sur», y en los que se incluía, entre otros, los cambios del tipo *pl-* > *pr-* y viceversa, incluida la variante que elimina la líquida agrupada (*pública* 'pública'); y en la que, incluso, «ciertos aspectos consonánticos y vocálicos [...] la influencia del portugués una vez es segura, otras solo es posible», puesto que «hay una base real para el portuguesismo lingüístico en esta lengua de negro; esto en la etapa inicial, porque después vendría su fijación tópica [...] y su valor caricaturesco».

En resumen, hacia el siglo XV observamos cambios diversos en el grupo de oclusiva o /f/ más líquida. Parece que los grupos con /r/ tras la oclusiva o /f/ en español se empezó a entender como propio del habla rural, lo que trajo la ultracorrección y el cambio a /l/ en ese contexto, pero resultó que la aglutinación de oclusiva o /f/ más /l/ también se marcó negativamente y este incremento de formas con /l/ pronto se desinfla. Seguramente por ello el español recupera o mantiene la *l* etimológica en más ocasiones que el portugués.

4.2.2. Resultados del CDP

Por su parte, el portugués muestra un panorama completamente diferente: las búsquedas llevadas a cabo en el CDP muestran que el fenómeno del cambio a /r/ se desarrolla también desde bien temprano: por ejemplo, y como ya hemos apuntado anteriormente, se hallan grupos iniciales de voces latinas tardías en las que la /l/ se debilita y muda en /r/,

como en la forma *eygreya* < ECCLESIA desde época temprana (Foro Real de Alfonso X, siglo XIII). Frente al CORDE, el CDP muestra muchos más casos disimilados, incluso en palabras que hoy en día han recuperado la /l/, como *sembrante*, hoy *semblante* (Porto Editora, 2012). El hecho de que haya un número mayor de ocurrencias con formas en /r/ en el CDP frente al CORDE provoca que no nos extrañe que el portugués estándar actual acoja muchos más casos similares que el español.

Veamos algunos ejemplos tempranos (siglos XIII y XIV) extraídos en el CDP y que forman parte del portugués actual, como *prata* < *PLATTUS (*A demanda do Santo Graal*, desde CDP), *fraco* < FLACCUS (*Foro*, desde CDP), *regra* < REGULA en el XIV (*Livro das aves*, desde CDP), *bradaar* ‘bramar’ < BLADETARE (*Foro*, desde CDP; *Orto do esposo*, desde CDP); u otros atestiguados sólidamente a partir del siglo XVI: *praga* < PLAGA (*Colóquios dos simples e drogas e cousas medicinais da Índia*, desde CDP); *praia* < PLAGIA (*Cartas dos primeiros jesuítas do Brasil (1538-1553)*, desde CDP).

Eso sí, se detecta cierta vacilación en la alternancia de líquidas tras oclusiva o /f/ en los siglos XIII y XIV: a modo de ejemplo, se registra *comprir*, pero en el mismo u otro texto encontramos *complida*; se escribe *preyto*, pero también *plecto* y *pleyto*, o incluso se puede observar *prazer* también conjugado como *plaza* o *plazo*. Mientras que en español se hallan variantes con /r/ en el habla rústica o marginal y había cierto aumento de las formas ultracorrejidas con /l/, en portugués durante los siglos XV y XVI encontramos aún más casos de cambio a /r/, por debilitación de la /l/, por analogía con el resto de formas o por confusión; pero este incremento también puede deberse al acceso a un número mayor de textos. En la siguiente tabla podemos observar algunos casos del CDP que contiene cambios en /r/ o metátesis recíproca de líquidas que en la actualidad no se mantienen:

Tabla 7. Documentación de grupos disimilados en portugués en los siglos XV y XVI

Étimo	Forma documentada en los siglos XV y XVI	Forma actual
FLORE	<i>flores</i>	<i>flor</i>
GLORIOSU	<i>grorioso</i>	<i>glorioso</i>
CLERICU	<i>clériguo</i>	<i>clérigo</i>
PUBLICA	<i>pública</i>	<i>pública</i>
FLAUTA	<i>frautas</i>	<i>flaura</i>
SUPPLICANTIS	<i>sopricante</i>	<i>suplicar</i>
CLARU	<i>craro, crara</i>	<i>claro, clara</i>
<i>fleukka</i> + -ATAS	<i>frechadas</i>	<i>flechadas</i>

Esto demuestra que, a pesar del éxito general que tuvo en portugués el cambio de /l/ a /r/ durante los siglos XV y XVI, siempre existía la presión de la lengua culta, que procuraba mantener la /l/ etimológica en aquellos casos en los que en el nacimiento de la lengua portuguesa no se produjeron cambios a /r/. A partir del siglo XVII no se registra más expansión del fenómeno, así que podemos suponer que se consolida más profundamente el estándar portugués y se frena la tendencia al cambio a /r/. Aun así, cabe indicar que no encontramos ningún caso del cambio a /l/ en los textos que contiene el CDP.

Por último, vemos indispensable indicar algunos otros datos interesantes extraídos del CDP que, aunque no contengan el grupo de oclusiva o /f/ más líquida, nos parecen

notables. Por un lado, se observa una gran vacilación formal en relación con la metátesis de /r/ durante los siglos XIII y XV (ej. *propio*, *fremoso* o *grilanda*), e incluso en ocasiones se añade una /r/ no etimológica, como en *celestrial* (siglo XIV, CDP) o *antre* < ANTE (siglo XIII y XV, CDP). Pero, tal vez, el testimonio más interesante para la investigación sea el ejemplo de *endiabrado* (*A demanda do Santo Graal*, siglo XIII), pues se trata de una forma con la variante en /r/, de base latina DIABULUS, étimo que evoluciona al portugués actual sin líquida: *diabo*. Esto indica que convivió una variante con /r/ (*diabro*) y una variante patrimonial sin líquida (*diabo*).

5. EXPLICACIÓN

La hipótesis inicial de la investigación es que la inviabilidad de aglutinar en una misma sílaba la oclusiva dental más /l/ en algunas zonas de la Iberorromania crearía un desajuste que derivaría en la tendencia a rechazar la /l/ tras cualquier oclusiva o incluso /f/. Este rechazo se realiza desde el latín con la *muta cum liquida* hasta las diversas soluciones que llevan a cabo diferentes lenguas románicas, como el cambio de /l/ por un elemento palatal, o bien, por la otra líquida. Hemos comprobado en el apartado anterior que el terreno iberorrománico no solo adopta la solución de la palatalización, como en FLAMA > *llama* (esp.), *chama* (port.), sino también la disimilación, especialmente en portugués.

Parece obvio que el portugués tienda más al cambio de /l/ a /r/ si tenemos en cuenta que esta lengua tiene mayor rechazo hacia la /l/ desde el siglo X, que se muestra ya como un sonido inestable en un contexto vocálico. En cambio, esta inestabilidad de base no ocurre en español, tal como ocurre con *salir* en español y *sair* en portugués. Al fin y al cabo, el debilitamiento de /l/ en /r/ o, directamente, su cambio, fue una solución entre otras y que fue productiva en español antiguo y a lo largo del portugués para huir del contacto entre oclusiva o /f/ y /l/. Por tanto, en conclusión, las fórmulas para evitar el contacto de la oclusiva o la /f/ más /l/ serían las siguientes:

(a) Cambio de /l/ > /r/: portugués (*cravo*), leonés (*craro*), sardo (*crai*), español (*frasco*), italiano (*freccia*)...

(b) Palatalización (/l/ > /j/, entre otros): italiano (*ghiaccio*), español (*llama*), portugués (*chamar*), rumano (*cheie*)...

(c) Guturalización o eliminación de la /l/: *tábua* (port.), *nube* (esp.).

(d) Eliminación de la oclusiva o /f/: portugués (*falar*), español (*lastimar*).

(e) Mantenimiento del grupo etimológico o incorporación de una vocal entre oclusiva o /f/ y /l/: portugués (*século*).

Las formas en /r/ se consolidaron tras oclusiva o /f/ en gran parte del léxico popular portugués, y actualmente, muchas palabras que provienen de este cambio forman parte del portugués actual. De hecho, aún en la actualidad se considera un fenómeno en extensión (Bagno 2006: 42-47), especialmente en Brasil, aunque es obvio que el estándar actual opta por frenar la inclinación extrema de esta tendencia, pues el concepto de estándar impuesto sobre las lenguas románicas suele procurar el menor alejamiento de la tradición y, por lo tanto, del étimo⁷.

Ahora bien, ¿por qué el portugués acepta dentro del estándar un gran número de casos de cambios a /r/ y por qué, frente a esto, el español lo rechaza? Podemos sugerir la siguiente hipótesis: tal vez la precoz dignificación de la literatura popular por medio de las cantigas consolidó en la alta literatura formas populares como es este fenómeno. Nos apoyamos para seguir esta hipótesis en la explicación de Saraiva y Lopes (2010: 52-53):

7 Para ampliar esta cuestión se recomienda la lectura de *A língua de Eulália* de Bagno (2006: 33-41).

Tal estratificação da poesia dos Cancioneiros, em diversas camadas correspondentes a meios sociais ou a épocas diferentes, é naturalmente interferida por factores vários, como influências recíprocas e contactos dos diversos meios sociais. Assim é que vemos assinadas por nomes da alta nobreza cantigas de tipo primitivo, de ambiente flagrantemente popular e vazada no paralelismo puro [...]. Tais autores imitam e fazem variar esquemas de origem rural já talvez reelaborada.

Entonces, estos cambios, entre otras transformaciones evolutivas propias del vulgar, se convirtió en un fenómeno propio de la lengua portuguesa y, de este modo, podría haberse incrustado en el estándar portugués con más facilidad que en el español. En cambio, para el español las variantes con /r/ y otras realizaciones propias del vulgo se estigmatizaron a partir del siglo XV y, por ello, se ponían en boca de personajes de corte rústico o marginal. Puede que esto no solo conllevara que el español lo rechazara, sino que también llegara a promover la ultracorrección en /l/: como señala Enrique de Villena en el *Arte de Trovar* (1433), «algunos por templar el rigor de la r ponen en su lugar l; así como por decir *prado* dizen *plado*» (*apud* CORDE). Por lo tanto, el cambio a /l/ resultaría ser una ultracorrección que cambiaría las palabras de /r/ a /l/ tras oclusiva o /f/ porque el cambio inverso era propio de estratos sociales rústicos y marginales.

Mientras que el portugués pasa por un proceso de dignificación de la literatura popular a raíz de las cantigas, el español debe esperar hasta el siglo XV para llegar a un proceso similar: con la llamada *dignificación renacentista* el español revalorizará formas populares, aunque es cierto que en teatro y en otros tipos de obras se continuará plasmando como características del habla popular. Y, además, cabe no olvidar la extrema preocupación por el ascenso social y las rutinas lingüísticas que se establecían hacia el siglo XV⁸.

En conjunto, dada la demora del español en valorar el habla popular y su menor peso en la consolidación del estándar base de la lengua española, no es extraño que la percepción de las variantes con /r/ se estigmatizara y que incluso emergieran casos de ultracorrección. Eso sí, estos cambios a /l/ tuvieron poco éxito, pues tuvo muy poca duración (siglos XV-XVII) y hoy muy pocos vocablos mantienen ese cambio en /l/. Puede que el habla de los negrillos, cuya caracterización se basaba en este cambio, entre otros elementos, también tuviera un matiz despectivo y por lo tanto se estigmatizara también dicho fenómeno. Quizás por ello el español mantuvo más frecuentemente la forma etimológica y apenas se registra léxico que provenga de una u otra variante.

6. CONCLUSIONES

Nuestro objetivo era, mediante una aproximación a los fenómenos estudiados, intentar resolver por qué razón se intercambiaban las líquidas tras oclusiva o /f/ en español y portugués, lenguas de la Iberorromania, por lo que después del análisis sincrónico actual (RAE y ASALE 2014; Porto Editora 2012) y diacrónico (CORDE, CDP) hemos observado algunos datos interesantes que pueden aportar nuevos datos en torno a este fenómeno y a los que hemos intentado dar una explicación.

8 Para aportar un ejemplo paradigmático, en *El Lazarillo de Tormes* (anónimo ca. 1554 [1995]: 99-100) se entrevé la simbiosis entre los usos lingüísticos y el poder social: «Acuérdome que un día deshonré en mi tierra a un oficial y quise ponerle las manos, porque cada vez que me topaba me decía: “Mantenga Dios a Vuestra Merced”. “Vós, don villano ruin –le dije yo–, ¿por qué no sois bien criado? ¿‘Manténgaos Dios’ me habéis de decir, como si fuese quienquiera?” (...) A los hombres de poca arte dicen eso; mas a los más altos, como yo, no les han de hablar menos de “Beso las manos de Vuestra Merced”, o por lo menos “Bésoos, señor, las manos”, si el que me habla es caballero.»

En primer lugar, hemos comprobado cómo funciona el conjunto de oclusiva o /f/ más líquida a través de la historia lingüística y nos hemos dado cuenta de que se generan alteraciones silábicas a través de la *muta cum liquida* latina o también de la aglutinación de oclusiva dental más /l/. La pronunciación tautosilábica o heterosilábica, especialmente en la oscilación de la pronuncia de la oclusiva dental más /l/, conlleva una serie de implicaciones que desembocan esencialmente en el rechazo del grupo de oclusiva o /f/ más /l/. Para evitar la /l/ tras oclusiva o /f/ las diferentes lenguas románicas encuentran, por un lado, un cambio palatal; por ejemplo, el italiano coloca la semiconsonante /j/ por la /l/ (FLAMMA > *fiamma*, *blank* > *bianco*...); igualmente hace el rumano pero tan solo tras la oclusiva velar (CLAMARE > *a cheama*) y en territorio iberorrománico reconocemos la palatalización de /p/, /k/ y /f/ más /l/ > /ʎ/ (PLORARE > *llorar* (esp.), *chorar* (port.); AFFLARE > *hallar* (esp.), *achar* (port.); CLAMARE > *llamar* (esp.); *chamar* (port.)).

Por otro lado, otra solución que se produce, cuando no es la palatalización, es el debilitamiento de /l/ en el grupo formado junto a una oclusiva y cuyo resultado es un sonido /r/, visible y notable, como hemos visto, en portugués, pero también en leonés o el sardo. También hay otros caminos para resolver el problema de la aglutinación de oclusiva o /f/ más /l/; de hecho, el portugués halló otras vías como la eliminación de la /l/, especialmente cuando se halla cerca de una vocal velar (TABULA > *tábua*; PARABOLA > *paravoa* antiguo; POPULUM > *povoo* > *povo*); la conservación del grupo (SECULUM > *século*) o separación del grupo por una vocal (IMPOSSIBLE > *impossível*); o incluso la eliminación de algún miembro del grupo (FABULARE > *falar*; PERICULUM > *perigo*).

No obstante, recordemos que esta investigación se ha centrado en el estudio de los cambios, dentro de los grupos iniciales oclusivos, de /l/ a /r/ (ej. *flasko* > *frasco*) y de /r/ a /l/ (ej. PRACTICAR > *platicar*), aunque hayamos mencionado otras soluciones como la metátesis recíproca de líquidas (intercambio del lugar de /l/ y /r/, ej. MIRACULUM > *milagro* (esp.), *milagre* (port.)); pero, sin embargo, PERICULUM > *perigo* (esp.), *perigo* (port.). Así pues, se ha realizado tanto un análisis sincrónico actual (mediante diccionarios actuales) como también un análisis diacrónico (por medio de corpus históricos) en español y portugués. Respecto a la sincronía actual, se ha examinado el léxico español y portugués que contiene hoy en día el grupo de oclusiva o /f/ más líquida. De este modo, se puede comprobar si su étimo contenía la misma líquida o si se ha generado algún cambio, pues ambos diccionarios (RAE y ASALE 2014, para el español y Porto Editora 2012, para el portugués) contenían información etimológica.

Con el primer análisis se ha confirmado que en la actualidad el portugués tiene más léxico con soluciones disimiladas que el español. En cambio, en español apenas se registran casos que mantengan estos resultados con /r/. Ahora bien, respecto al cambio de /r/ a /l/, mientras que en español encontramos algunas pocas ocurrencias especialmente entre los siglos XV y XVII, mientras que en portugués tan solo se registra *clina*, palabra que según el diccionario de Porto Editora (2012) proviene del español. Por lo que respecta al análisis diacrónico, tanto el CORDE como el CDP contrastan con los diccionarios actuales en el hecho de que contienen un número de vocablos disimilados muy superior. Por otro lado, por lo que respecta a la variante en /l/, en el CORDE se pueden hallar más casos, aunque son pocos (ejemplos que han llegado a la actualidad, como *blandir* o *platicar*; pero también ejemplos impronunciables hoy en día, como *tes* o *pedla*), mientras que en el CDP no se ha detectado ninguno. Esto demuestra que mientras el portugués asimiló el mecanismo disimilatorio, mientras que el español lo frenó e incluso dejó brevemente paso a dicho cambio.

Para explicarlo, hemos postulado razones de carácter sociolingüístico y literario: mientras que la disimilación se insertó en el portugués, como otras fórmulas populares, en la alta literatura a través de las cantigas; el español esperó hasta el siglo XVI para

despertar el interés de los literatos por las fórmulas populares, por lo que este fenómeno se fue relegando a personajes de estrato bajo. Quizás así se promovería en español la estigmatización de las formas con /r/ e incluso la ultracorrección en /l/, esto es, en lugar del cambio de /l/ a /r/ tras oclusiva o /f/, a la inversa: de /r/ a /l/. Se consolidarían de este modo en el siglo XVI formas como *templar*, *tinieblas*, etc. Pero, al fin y al cabo, el cambio a /l/ era una ultracorrección y, también, era uno de los rasgos fonéticos propios de la representación del habla de los negrillos (de ahí, *bles* o *piedla*), de modo que se huiría también de las formas con /l/, lo que explicaría su tímida expansión en un periodo muy breve.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaraz Varó, Enrique y M.^a Antonia Martínez Linares. 2004. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- Ali, Manuel Said. 1964 (1931). *Gramática histórica da língua portuguesa*. São Paulo: Melhoramentos.
- Anónimo. 1995 (ca. 1554). *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra.
- Ariza Viguera, Manuel. 1995. *Manual de fonología histórica del español*. Madrid: Síntesis.
- Bagno, Marcos. 2006. *A língua de Eulália: novela sociolingüística*. São Paulo: Editora Contexto.
- Carande Herrero, Rocío y Manuel Ariza Viguera. 1991. Sobre algunos cambios acentuales del latín vulgar. *Verba* 18. 180-200.
- Castelló Vercher, Carlos y Pau Martín Miñana. 2018. En torno a oclusivas más líquidas: hacia una observación diacrónica. En Marta Díaz Ferro, Jorge Diz Ferreira, Ania Pérez Pérez y Ana Varela Suárez (coords.), *Novas perspectivas na lingüística aplicada*, 95-106. Lugo: Axac.
- Corominas i Vigneaux, Joan y José Antonio Pascual Rodríguez. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Filipponio, Sebastiano. 2013. Alberto Zamboni a proposito di *muta cum liquida* in italiano e romanzo: l'occasione per un ricordo. *Archivio glottologico italiano* 98(1). 81-102.
- Frago Gracia, Juan A. 1986. Tópicos lingüísticos y tipos cómicos en el teatro y en la lírica de los siglos XVI-XVIII. *Philologia hispalensis. Revista de estudios lingüísticos y literarios* 1. 85-116.
- Haensch, Günther. 1960. Las hablas de la Alta Ribagorza: Pirineo aragonés. *Archivo de Filología Aragonesa* 8(9). 57-193.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Mercedes Quilis Merín. 2012. *La voz del lenguaje. Fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Hualde, José Ignacio y Patricio Carrasco. 2009. /tl/ en español mexicano: ¿un segmento o dos? *Revista de fonética experimental* 18. 175-191.
- Lapesa Melgar, Rafael. 2014 (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1974. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Lewandowski, Theodor. 1982. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- López Morales, Humberto. 2016 (1967). Elementos leoneses en la lengua del teatro pastoril de los siglos XV y XVI. En Jaime Sánchez Romeralo y Norbert Poulussen (dirs.), *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Nijmegen del 20 al 25 de agosto de 1965*, 411-419. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/elementos-leoneses-en-la-lengua-del-teatro-pastoril-de-los-siglos-xv-y-xvi/> (01/21/2019.)

- Lüdtke, Helmut. 1987. Explicación del doble resultado de los grupos CL-/PL-/FL- en la Península Ibérica. En Academia de la Llingua Asturiana (coord.), *Actes de les Xornaes de Toponimia Asturiana*, 93-102. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.
- Martínez Celdrán, Eugenio. 1994. *Fonética: con especial referencia a la lengua castellana*. Barcelona: Teide.
- Martínez-Gil, Fernando. 1995. *Sonoridad, estructura silábica y vocalización consonántica en el español dialectal chileno*. <http://www.udc.gal/grupos/ln/5cgg/abstracts/FMGil.pdf> (07/27/2018.)
- Menéndez Pidal, Ramón. 1973. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pensado Ruiz, Carmen. 1992. Iberorromance -RL- > -LR-. En José Antonio Bartol Hernández, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago-Guervós (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, 713-726. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Porto Editora. 2012. *Dicionário da língua portuguesa*. Porto: Porto Editora.
- Quilis Morales, Antonio. 1999. *Tratado de fonética y fonología españolas*. Madrid: Gredos.
- Radatz, Hans Ingo. *Die Appendix Probi. Materialien zur Ausgliederung der romanischen Sprachen*. http://www.meta.narr.de/9783823368540/appendix_244.pdf (05/15/2019.)
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23 ed. <http://dle.rae.es/> (03/19/2020.)
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> (04/29/2020.)
- Rohlf, Gerhard. 1966. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Torino: Einaudi.
- Ruiz-Peña, María de la Esperanza. 2013. *Alma o arma, evidencia de la neutralización de la /l/ /r/ en la variedad dialectal andaluza de Sevilla*. London (Ontario): University of Western Ontario. (Trabajo fin de máster.)
- Sala, Marius. 1998. *De la latină la română*. București: Univers Enciclopedic.
- Saraiva, António y Óscar Lopes. 2010. *História da literatura portuguesa*. Porto: Porto Editora.
- Torreblanca, Máximo. 1989. El paso de /l/ a /r/ postconsonántica en español. *Hispania* 72(3). 692-699.
- Universidade Estadual Paulista. *Cópus Diacrônico do Português*. <http://www.cdp.ibilce.unesp.br/> (04/29/2020.)
- Väänänen, Veikko. 1966. *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*. Berlín: Akademie-Verlag.
- Vázquez Cuesta, Pilar y Albertina Mendes da Luz. 1971. *Gramática portuguesa*. Madrid: Gredos.
- Viudas Camarasa, Antonio. 1979. Sobre la evolución de *pl-* a *pll-* y *cl-* a *cll-* en aragonés antiguo. *Anuario de estudios filológicos* 2. 355-375.
- Williams, Edwin B. 1975. *Do latim ao português*. Rio de Janeiro: Edições Tempo Brasileiro.

Cómo citar: Silvestre Llamas, Miguel y Pau Martín Miñana. 2020. La alternancia diacrónica entre /l/ y /ɾ/ tras oclusiva o /f/ en español y portugués. *Res Diachronicae* 18: 25-44.

Enviado: 3/07/2020

Aceptado: 1/11/2020

Publicado: 28/12/2020

Derechos de autor: © 2020 Los autores. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons de Atribución 4.0 Internacional, que permite la distribución y la reproducción del artículo en cualquier medio, siempre que el autor y la fuente sean debidamente citados.



Res Diachronicae es una revista científica de acceso abierto editada por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española.